

► Gregorio Ordóñez Cabeza de lista por Gipuzkoa



Andoni MURGA

La cabeza de lista del Partido Popular por Gipuzkoa, Gregorio Ordóñez, estableció la cita a las ocho de la mañana, en el Ayuntamiento de Donostia. Un breve retraso provocó que la entrevista se pospusiera momentáneamente para que el candidato —también portavoz de su partido en Vascongadas, parlamentario en Gasteiz y teniente de alcalde en Donostia— atendiese el requerimiento previamente concertado con una radio. Interrumpido en plena disertación sobre el Pacto de Ajuria Enea, Ordóñez descolgó el auricular y cambió el registro para defender la especificidad de Araba y valorar sus relaciones con Unidad Alavesa.

De vuelta a la mesa en la que, entre una montaña de papeles, le esperaba la grabadora encendida, rebobinó sus ideas hasta el punto en el que afirma que «el Pacto está tocado porque el PNV y el PSOE lo han instrumentalizado. Lo están haciendo añicos, pero no seremos nosotros quienes acabemos de destruirlo. Nosotros no nos hemos movido ni un ápice, porque en ningún lugar del acuerdo se dice que, para contentar al predicador de Salburua, tengamos que aceptar la barra libre de la reinsertión».

Gregorio Ordóñez considera que al Gobierno español le mueven sus intereses partidistas. «En función de ellos —indica—, accede a la petición del PNV de que aplique el tercer grado privilegiando a los asesinos de ETA, porque su único objetivo es que el telepredicador pueda seguir saliendo los miércoles en televisión y siendo el amo de la Moncloa».

No es la primera vez que el portavoz del Partido Popular menciona a Felipe González, a quien quiere ver fuera de la Moncloa. «y sabemos que una buena manera para contribuir a ello es conseguir un buen resultado del PP en Euskadi, porque es una buena ocasión de repetir lo que le dijeron los españoles en las europeas, 'que se vaya a casa'».

■ Coaliciones

El PP está convencido de su éxito y, tras advertir que tiene «vocación de gobernar», Gregorio Ordóñez puntualiza que para formar parte de un gobierno junto al PNV debería darse un giro de 180 grados —«empezar a preocuparnos de los problemas reales y dejar de estar todo el día con la independencia de Euskadi a cuestas»— y reconoce que ahora no es el momento: «Si nosotros entrásemos en un Gobierno con el PNV, lo que haría es comernos, y

«Somos la versión mejorada del PNV»

Gregorio Ordóñez colecciona cargos y responsabilidades en el PP. En su cuádruple condición se sumerge desde primera hora de la mañana en una actividad frenética, que a veces le conduce al filo de la media noche. Tras de sí habrá dejado una estela de declaraciones públicas, habitualmente explosivas y provocativas, que en período electoral progresan geoméricamente.

no estamos dispuestos a hacer de monaguillo como el PSOE».

Por contra, se aventura a predecir un matrimonio de conveniencia, entre un PNV fortalecido por los resultados y unos PSE-EE

y EA hundidos por el fracaso. «El Partido Socialista lleva ocho años en el Gobierno Vasco y sus militantes, que se han acostumbrado a tener puesto, coche y hasta tarjeta visa oficiales, van a presionar

hasta morir; la tragedia de EA es que se ha dado cuenta de que sin tocar poder es muy difícil hacer oposición; y el PNV jugará a vender la idea de un gobierno nacionalista incorporando a EA. Jáuregui hasta ahora ha sido el sacristán de Arzalluz y ahora va a pasar a ser el monaguillo».

Ordóñez adelanta que será tras las elecciones municipales y provinciales de mayo de 1995 cuando su partido estará en disposición de tratar «de tú a tú» con el PNV: «Si con nuestra subida somos capaces de garantizar la gobernabilidad de las diputaciones y los principales ayuntamientos de Euskadi, podremos frenar las ambiciones del PNV, y, a partir de ahí, seremos un instrumento útil, incluso para nuestro partido a nivel nacional».

Todo ello desde la convicción de que «la única diferencia que hay entre el PNV y el PP es que ellos llevan la boina mal puesta, calada hasta la nariz, y nosotros la

llevamos bien puesta. Su ideología, les guste o no, es la misma que la nuestra, sólo que nosotros estamos en la locomotora del PPE y ellos en el vagón de cola. Nos separa su manía de hablar continuamente de la independencia, pero somos su versión mejorada».

La constatación de esa coincidencia ideológica no obsta para que Ordóñez transmita su impresión de que «el sector duro se ha impuesto en el PNV, y está desatado. Ahora hablan sin tapujos de independencia y de negociar con ETA, y esto dificulta el entendimiento, porque nosotros no vamos a estar cuestionándonos la unidad de España cada tres días».

«Lo que es alucinante —agrega— es que el PNV sea capaz de decir cuatro cosas distintas seguidas y le sigan votando como si fuese una religión».

Gregorio Ordóñez se tiene —aunque parezca mentira— por un luchador contra la intransigencia, por eso asegura poder entender que haya quien aspire a la independencia, pero lo que no acepta es que «pretenda, con las armas en la mano, defender ningún tipo de idea».

Si Euskal Herria llegase a ser independiente, «yo no me marcharía —afirma—, porque soy vasco y me quedaría luchando por mis ideas, para buscar la integración de nuevo del País Vasco con el resto de España».

■ Iluminados

Aprovechando la respuesta a unas recientes declaraciones de Joseba Egibar, en las que le definió como un «fascista mal reinsertado» de oscuro pasado, Gregorio Ordóñez garantiza que «hasta los veintún años pasaba olímpicamente de política, y a esa edad dije 'basta ya', precisamente por iluminados como el señor Egibar, que quieren obligarnos a que todos vayamos como borregos dentro de su redil. Y me apunté al partido que creía que era más contrario a ETA y las intransigencias del nacionalismo radical. Donde está el fascismo es en la intransigencia de algunos dirigentes del PNV, ellos sí que son fascistas», sentencia.

Después de recordar y matizar sus comienzos, Ordóñez esboza su retirada de la vida pública: «Seguro que si ETA no llega a existir, yo no estaría en política, y aunque hubiera querido, tampoco me hubieran admitido en Alianza Popular, porque habría cola de gentes ilustres e importantes. Aquello fue una inconsciencia, con 22 años no sabes lo que haces. Ahora que las cosas van bien, me temo que dentro de tres o cuatro años vendrán los importantes y nos darán la patada».

La única diferencia que hay entre el PNV y el PP es que ellos llevan la boina mal puesta, calada hasta la nariz, y nosotros la llevamos bien.